



## Seminario bíblico, profético e histórico / Apocalipsis

### Apoc. 11 – La 7ma trompeta

Como vimos en el tema anterior, la séptima trompeta describe el tiempo final **tras** la finalización de la proclamación del **misterio de Dios**, es decir del **evangelio**. Es el tiempo **después** del juicio celestial. Todos los casos han sido decididos. El tiempo de prueba terminó. Recuerde **Ap. 22:11**. La puerta de gracia se cerró. El pasaje describe los eventos finales de la historia humana **tras** el juicio celestial.

### La séptima trompeta

He aquí la descripción de la séptima trompeta. Para este estudio la hemos dividido en **tres partes**.

1. “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras ~~y que has de venir~~, porque has tomado tu gran poder, y has reinado... Ap. 11:15-17.
2. Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra... Ap. 11:18.
3. Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo.” Ap. 11:19.

Este pasaje presenta **el mismo lapso de tiempo** que describió Daniel al inicio del último capítulo de su libro, pero con más detalle. Recordemos lo que vio el profeta Daniel: “En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.” Dan. 12:1, 2.

#### 1. La parte inicial de la séptima trompeta

### Cristo termina el juicio y asume su reino

Recuerde que Miguel (Jesús) **se levanta** tras finalizar el juicio celestial para asumir su reino eterno. Y entonces se desencadena **la gran angustia**, descrita ahora en la séptima trompeta del Apocalipsis como **la ira de las naciones** y **la ira de Dios**, que son **las siete postreras plagas**. De esta angustia son liberados los hijos de Dios que **se hallan escritos en el libro**. Recuerde que esta es la **sentencia** para vida eterna **tras** el juicio, en el cual sus nombres fueron confirmados en el libro de la vida. Ap. 3:5. Otra consecuencia de esta sentencia después del juicio es **la resurrección de los muertos**, ya sea **para vida eterna** o **para vergüenza y confusión perpetua**.

Ahora la descripción de la séptima trompeta comienza con “grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.” Ap. 11:15.

Este versículo nos muestra que el juicio terminó y el rey asumió finalmente su reino eterno. Como reacción “los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras ~~y que has de venir~~, porque has tomado tu gran poder, y has reinado.” Ap. 11:16-17.

Los 24 ancianos se habían sentado **al iniciar** el juicio celestial en sus tronos alrededor del trono de Dios, el Juez. Vea Dan. 7:9, 10; Ap. 4:4. Igual que Miguel (Jesús) que **se levanta de su trono** tras el juicio, **también los veinticuatro ancianos** que estaban sentados delante de Dios, **se levantan de sus tronos** para postrarse sobre sus rostros y ador a Dios, “diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras ~~y que has de venir~~, porque has tomado tu gran poder, y has reinado.” Ap. 11:17.

Desafortunadamente la traducción de este versículo en la versión de la “Reina Valera antigua”, “Reina Valera 1960” y “Reina Valera 1995” es muy mala y confusa. Pues las palabras ~~y has de venir~~ que hemos tachado ¡ni siquiera aparece en el original griego! Y la traducción errónea dice y has reinado, como si Cristo ya hubiese terminado de reinar, cuando en realidad ¡está recién asumiendo su reino oficialmente **tras** el juicio celestial! Gracias a Dios, la traducción de este versículo se ha corregido y el mensaje del contenido aclarado en la versión de la “Reina Valera Contemporánea”, dice:

**“Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres, y el que eras, porque has tomado tu gran poder y has comenzado a reinar.” Ap. 11:17.**

Varias otras traducciones lo traducen también correctamente:

- ➔ **“Te damos gracias, Señor, Dios Todopoderoso, tú que eres y que eras, porque has tomado tu gran poder y has comenzado a reinar.”** Dios Habla Hoy / La Biblia de las Américas
- ➔ **“Señor, Dios Todopoderoso, que eres y que eras, te damos gracias porque has asumido tu gran poder y has comenzado a reinar.”** Nueva Versión Internacional (Castilian) / Nueva Versión Internacional



En otros pasajes del Apocalipsis **si** se utiliza la expresión “**el que eres y que eras y que has de venir**” hablando acerca de Dios, como por ejemplo en Apocalipsis 1:4, 8 y Apocalipsis 4:8. Por lo tanto los traductores de la “Reina Valera antigua”, “Reina Valera 1960” y de la “Reina Valera 1995”, **asumieron** que aquí en Apocalipsis 11:17 debe decir lo mismo y añadieron erróneamente las palabras “**y has de venir**” creando una confusión.

¡Pero en el contexto de la séptima trompeta, Cristo **ya no ha de venir**, pues ya está viniendo! Note que en este contexto final, Jesucristo ya ha **asumido su reino** eterno y viene a recoger a sus súbditos que vencieron en el juicio celestial. En esos últimos suspiros de la historia humana cuando **la ira de Dios**, es decir el castigo divino mediante **las siete postreras plagas**, se está derramando sobre la tierra, uno de los ángeles utiliza la misma expresión, diciendo: “**Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas.**” Ap. 16:5. ¡Ya no dice “**y has de venir**” pues ya está viniendo!

## 2. La parte *central* de la séptima trompeta

“Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra. Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo.” Ap. 11:18.

### El tiempo de la ira de las naciones

“Y se airaron las naciones...” Siempre hubo **ira** entre las naciones que se manifestó en guerras a través de la historia humana. **Salmos 2:1-5**. Recuerde también las guerras, representadas mediante cuatro **vientos bélicos** que **combatían en el gran mar**, es decir entre las naciones, muchedumbres, pueblos y lenguas descritos en **Daniel 7:1-7**. A través de estas cuatro guerras se impusieron una tras otra **las cuatro bestias salvajes**, es decir los cuatro imperios, que eran Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma.



Jesús decía entre sus famosas señales del fin, que “...oiréis de guerras y rumores de guerras... porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino...” **Mat. 24:6, 7**. Pero el punto importante es que la ira de las naciones va **en aumento** a medida que se acerca el fin del mundo.

El aumento de **la ira de las naciones** ya llegó a tal extremo que la humanidad experimentó recientemente dos **guerras mundiales**. Por primera vez en la historia humana hubo guerras mundiales. Y ocurrieron en pleno **tiempo del fin**.

Pero **después** del juicio celestial, cuando cada caso es decidido y los hijos de Dios reciben **el sello de Dios** y los desobedientes **la marca de la bestia**, se soltarán nuevamente “**los cuatro vientos**”, descritos esta vez en **Apocalipsis 7:1-3**. Estos detalles estudiaremos en temas posteriores. De todas maneras es importante adelantar que habrá guerras en los cuatro puntos cardinales de la tierra. ¡La ira de las naciones que se desatará **tras** el juicio celestial será nuevamente mundial! Solo que esta vez muchas naciones del mundo están armadas hasta los dientes con todo tipo de armas biológicas, químicas y atómicas. Cuando **la ira de las naciones** se desaté, el terror y la destrucción serán terribles. Recuerde que el profeta Daniel describió esa época final de la siguiente manera: “**y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces...**” **Dan. 12:1**. Pero Dios está reteniendo estos cuatro **vientos todavía** por causa de su misericordia y su amor hacia la humanidad, hasta que el último ser humano tome su decisión y sea sellado ya sea para salvación o para perdición.

- Quiere llamar la atención al detalle que **los cuatro vientos** que combatían **en el gran mar** descritos en **Daniel 7:1-7** se desarrollaron **una tras otra** con décadas o siglos de separación. ¡Pero **los cuatro vientos** que son soltados **tras** el juicio celestial se desatan **simultáneamente**!

Preparémonos para ser parte de aquellos de los cuales dice el profeta Daniel: “**pero en aquel tiempo [de la gran angustia final] será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro.**” **Dan. 12:1**.

### El tiempo de la ira de Dios

“... y tu ira ha venido...” Aparte de **la ira de las naciones** que se desata tras el juicio celestial, se desata también **la ira de Dios**, es decir **sus siete postreras plagas**.

“Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios... Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios... Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios.” Ap. 15:1, 5; 16:1.



Por lo tanto “**el tiempo de angustia cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces**” mencionado por el profeta Daniel, se compone por las **dos iras**: “la ira de las naciones” y “la ira de Dios” que ocurrirán **simultáneamente**. Probablemente las siete postreras plagas sean parcialmente consecuencias mismas de las actividades bélicas humanas, pues son mencionadas **después** de la ira de las naciones.

- En otro tema analizaremos el capítulo 16 del Apocalipsis que describe las siete postreras plagas en detalle. Pero es importante mencionar de antemano dos detalles importantes. En primer lugar ¡las plagas serán derramadas por Dios **tan solo** sobre las personas impías que han rechazado la verdad y han aceptado la marca de la bestia, adorando su imagen! **Ap. 16:2**. Y en segundo lugar cuando se derramen las siete postreras plagas, los ángeles de Dios proclaman la justicia de Dios, confirmando que las plagas se derraman **después** de la conclusión del juicio celestial. Pues uno recién puede decir que Dios es justo, **después** de su juicio y **después** de haber decidido las sentencias sobre las personas. **Ap. 16:5, 7**.

## El tiempo de juzgar a los muertos

“... y el tiempo de juzgar a los muertos...” Otro evento de la séptima trompeta **tras** el juicio celestial, es **el tiempo de juzgar a los muertos**. Sabemos que **durante** el juicio celestial actual, que se está llevando a cabo desde el año 1844 hasta el final del juicio celestial, ya se está juzgando a los **hijos de Dios**, ya sean muertos o vivos. Recuerde por ejemplo **Ap. 6:9-11**. El juicio que se menciona ahora, es **la segunda fase del juicio celestial** que inicia **tras** el retorno de Cristo y se lleva adelante durante **el milenio**, descrito en Apocalipsis capítulo 20:4, 11-15. Es el juicio de **los otros muertos**, aquellos que **no** fueron salvos y tuvieron que ser **borrados** del libro de la vida. Esa segunda fase del juicio, del milenio, tiene el propósito principal de **determinar la magnitud del castigo de los perdidos** según sus obras. Lo veremos en detalle en otro tema. Pero para entender el pasaje en cuestión correctamente es importante saber que se refiere efectivamente a esa **segunda parte del juicio celestial**, de la cual Pablo dijo:

“¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo?... Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones...” 1 Cor. 6:2; 4:5.

Es por eso también que el pasaje en **Ap. 11:18** **contrasta** a **los muertos impíos** que deben ser recién juzgados con **los salvos justos** (los profetas, los santos, y los que temen el nombre de Dios), que **ya han sido juzgados** y que reciben por lo tanto **su galardón, que es la vida eterna**, tras su resurrección de la muerte, durante el retorno de Cristo, al final de la séptima trompeta; hecho que nos conecta directamente con el siguiente punto.



## El tiempo de dar el galardón a los fieles de Dios

“... y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes...” ¿Qué es un galardón? Según el diccionario es un **premio** o una **recompensa**.  
<http://www.wordreference.com/definicion/galardón>

- Jesús prometió a sus seguidores: “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.” Ap. 22:12.
- “Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.” Mat. 25:34.
- “Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.” Mat. 19:29.

El capítulo 11 del libro de los Hebreos habla acerca de **la recompensa prometida**, definiéndola como **la patria celestial**. Es decir **la vida eterna en un mundo mejor**, llamado “**la Canaán celestial**”, o “**la santa Jerusalén celestial**”. Todos los grandes hombres y mujeres de Dios, como también los patriarcas y profetas murieron en la fe **sin** haber recibido lo prometido. Pero lo recibirán cuando resuciten, juntamente con los santos vivos, en el retorno glorioso de Dios. **Hebreos 11:10, 13-16, 39, 40**.

- El profeta Daniel recibió la misma promesa cuando el ángel le dijo en el último versículo de su libro: “Y tú irás hasta el fin, y reposarás [morirás], y te levantarás [resucitarás] para recibir tu heredad [la vida eterna] al fin de los días [en el retorno de Cristo].” Dan. 12:13.
- Cuando San Pablo estaba cerca de morir como mártir dijo: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.” 2 Tim. 4:7, 8. Es importante leer este texto dos veces para reconocer toda la riqueza que encierra. Pablo llama la herencia o el galardón con el nombre “**la corona de justicia**”. ¡El estaba muy consciente que la iba recibir **recién** en el día del retorno de Jesucristo! Además supo que la iba a recibir **tras haberse tomado la decisión** y proclamado la sentencia por el juez justo del juicio celestial. También supo que no solo él la iba a recibir en ese maravilloso evento, sino **todos aquellos que también esperan y aman** la venida del Señor.

En el retorno de Cristo, *todos* los hijos de Dios de la historia humana que vencieron en el juicio, recibirán la recompensa, la herencia, el galardón, la corona de justicia, la vida eterna, la ciudadanía en la patria celestial, etc.

En el retorno del Señor, los muertos en Cristo **resucitarán** y los vivos seguidores de Cristo serán **transformados**. Juntos serán **arrebataados** al cielo para estar con el Señor. Es por eso que la resurrección para vida eterna ocurre cuando el Señor toque **la trompeta final**, es decir durante **la séptima trompeta**. Vea 1 Cor. 15:22, 23, 51-55; 1 Tes. 4:13-17.

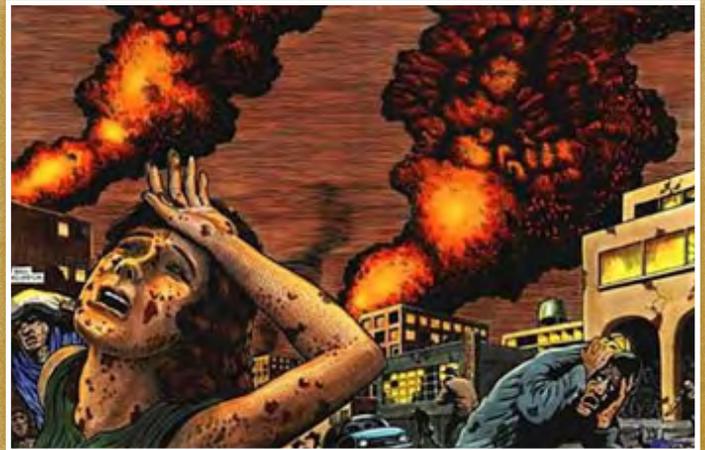
“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta [la séptima]; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.” 1 Cor. 15:51, 52.



“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios [la final] descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.” 1 Tes. 4:16, 17.

## El tiempo de destruir a los impíos

“... y de destruir a los que destruyen la tierra.” Tras el juicio celestial habrá **tres eventos** que destruirán a los impíos. Por un lado **la ira de Dios**, pues durante las siete postreras plagas morirán muchos malvados. Recuerde que las siete postreras plagas se derraman **exclusivamente** sobre los que rechazaron el mensaje divino de amor y advertencia de los tres ángeles. ¡Todos aquellos que abandonarán “el barco babilónico” que se está hundiendo a tiempo, serán protegidos por Dios de las calamidades fatales de las siete postreras plagas! Vea **Ap. 14:8-11; 16:2; 18:4**. Pues los cuatro vientos destructores son sueltos recién **después** que los hijos de Dios hayan recibido el sello divino de pertenencia y protección divina. **Ap. 7:1-3; 9:4**. Los salvos verán la recompensa de los impíos al caer miles a sus lados. Pero **ninguna plaga tocará la morada de los hijos de Dios**, tal como ocurrió durante las plagas en Egipto. Vea **Sal. 91:7-10; Éxodo 8:22, 23; 9:4, 26; 11:7**.



Por otro lado, los malvados que sobrevivan las siete postreras plagas **serán destruidos durante el retorno de Jesucristo**, tan como dijo Pedro:

“... pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.” 2 Pedro 3:7.

Recuerde además que Cristo compara su retorno con los días de Noé y los días de Lot cuando todos los impíos fueron muertos y solo sobrevivieron los hijos de Dios. **Lucas 17:26-30**. Vea también **2 Tes. 2:8-10; Mateo 13:30, 37-43**.

El cumplimiento final de la destrucción de los impíos ocurre tras el milenio en el lago de fuego.

“Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió... Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.” **Ap. 20:9, 15**.

### 3. La parte *final* de la séptima trompeta

El último evento de la séptima trompeta tras **la ira de las naciones** y las siete postreras plagas en las cuales se consume **la ira de Dios**, es el siguiente: Juan vio que “el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo.” **Ap. 11:19**.

## El templo de Dios es abierto en el cielo

- Cuando Esteban, el primer mártir de la cristiandad, estaba a punto de ser apedreado tuvo una visión y vio el cielo abierto. **"Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios, y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios."** Hech. 7:55, 56. Los demás que estaban presentes en su asesinato **no** vieron el cielo abierto, **ni** a Jesús a la diestra de su Padre en el cielo. Era una visión que recibió **exclusivamente** Esteban antes de su muerte.

Pero al final de la séptima trompeta ¡el templo de Dios será abierto **a la vista de todos** y **todos** que aún estarán con vida **verán el arca de su pacto en el templo!** Pues Juan **no** dice que tan solo él lo vio, como en el caso de Esteban, sino que lo expresa de manera **generalizada**, diciendo que **"el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo."**

Antes de seguir adelante con este análisis deseo mencionar que **¡toda la descripción de la séptima trompeta es literal** y no simbólica! La ira de las naciones es **literal**. La ira de Dios que se manifiesta en las siete plagas postreras es **literal**. El juicio a los muertos impíos es **literal**. La recompensa de los justos es **literal**. La destrucción de los impíos es **literal**. Y el evento divino de abrir el cielo para que la humanidad vea al final el arca del pacto de Dios en el cielo ¡es también **literal!**

Cuando Esteban vio el cielo abierto, la atención caía sobre la gloria de Dios en el cielo. Pero cuando el cielo se abra a la vista de la humanidad al final de la séptima trompeta, la atención se enfocará exclusivamente sobre **el arca del pacto** dentro del templo de Dios en el cielo. El arca del pacto solo tiene una razón por existir. ¡Es su santo contenido! Y recordemos que su contenido son **las dos tablas de la ley divina** en la cual se encuentran **los diez mandamientos** escritos por el dedo de Dios. Recuerde **Éx. 25:21; 31:18; 34:28; 40:20; Deut. 10:2, 5.**

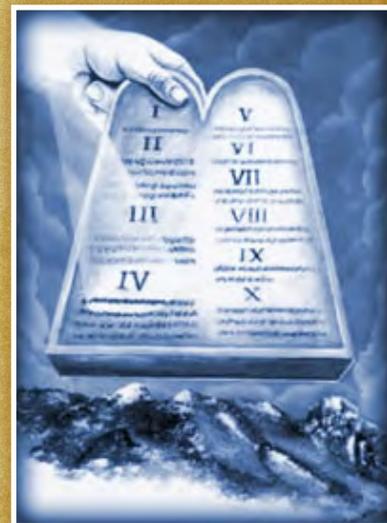
Al final Dios mostrará a la humanidad incrédula y desobediente dos cosas:

- ➔ La existencia real del santuario celestial con su arca del pacto.
- ➔ La vigencia de los diez mandamientos de Dios como norma del juicio celestial.

Los impíos verán que todo esto era verdad y existe efectivamente y no ha sido una fantasía. ¡Pero desafortunadamente será demasiado tarde para ellos!

El pasaje nos muestra que el evento viene acompañado de **"relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo"**. **Ap. 11:19.** Son exactamente las mismas manifestaciones que se presentan **en el mismo orden** durante la séptima y última de las siete postreras plagas, dándonos a entender que este evento, cuando Dios abre el cielo para que todos vean su templo en el cielo con su arca del pacto, toma lugar al final de las siete postreras plagas que es equivalente con el final de la séptima trompeta, es decir justo antes del retorno de Jesucristo en gloria y majestad. Vea **Ap. 16:17-21.**

Pero hay un aspecto adicional que debemos analizar para profundizar este conocimiento. Las manifestaciones que acompañan el evento de abrir el templo del cielo a la vista humana y mostrarles el arca del pacto con la santa ley divina, son parecidas a las que hubo cuando los diez mandamientos fueron dadas por Dios a su pueblo en el monte Sinaí.



**“Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento. Y Moisés sacó del campamento al pueblo para recibir a Dios; y se detuvieron al pie del monte. Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera. El sonido de la bocina iba aumentando en extremo; Moisés hablaba, y Dios le respondía con voz tronante.” Éx. 19:16-19.**

- ¡Dios utiliza estas manifestaciones siempre **cuando presenta su eterna ley divina de los diez mandamientos a los hombres!** Lo hizo cuando la dio a su pueblo en el Sinaí y lo volverá a hacer cuando presenta su santa ley a la humanidad entera al fin de la historia humana.

En el libro de los Salmos encontramos un pasaje que describe este evento impresionante cuando Dios, el juez, volverá para juntar a sus santos y castigar a los transgresores de sus mandamientos. Y en ese contexto hará que los cielos declaren su justicia, poniendo sus leyes delante de los ojos de los impíos.

**“El Dios de dioses... ha hablado, y convocado la tierra, desde el nacimiento del sol hasta donde se pone... Vendrá nuestro Dios, y no callará; Fuego consumirá delante de él, y tempestad poderosa le rodeará. Convocará a los cielos de arriba, y a la tierra, para juzgar a su pueblo. Juntadme mis santos, los que hicieron conmigo pacto con sacrificio. Y los cielos declararán su justicia, porque Dios es el juez... Pero al malo dijo Dios: ¿Qué tienes tú que hablar de mis leyes, y que tomar mi pacto en tu boca? Pues tú aborreces la corrección, y echas a tu espalda mis palabras. Si veías al ladrón, tú corrías con él, y con los adúlteros era tu parte. Tu boca metías en mal, y tu lengua componía engaño. Tomabas asiento, y hablabas contra tu hermano; Contra el hijo de tu madre ponías infamia. Estas cosas hiciste, y yo he callado; Pensabas que de cierto sería yo como tú; Pero te reprenderé, y las pondré delante de tus ojos.” Salmos 50:1-6, 16-21.**

## Apocalipsis 15

Ahora estamos listos para entender el capítulo quince del Apocalipsis enteramente. Igual que la séptima trompeta, también **todos** los eventos descritos en este capítulo suceden **después** del juicio celestial. Este capítulo describe el momento cuando se abre el templo celestial para dar lugar al inicio del derramamiento de las siete postreras plagas. Todo el capítulo nos presenta una vez más las sentencias **tras** el juicio celestial, para los salvos y para los perdidos. Veremos en el canto de los salvos que el Señor se levantó del juicio y asumió su reino eterno. Ya todo está decidido. He aquí el capítulo entero:

**“Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios. Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios. Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado. Después de estas cosas miré, y he aquí fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio; y del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro. Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos. Y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios, y por su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles. Ap. 15:1-8.**

En el primer versículo, San Juan ve los siete ángeles con las siete postreras plagas en las cuales se **consume** la ira de Dios. Es decir con las siete postreras plagas se **termina** la ira de Dios, llegando a su **fin**. En el versículo cinco, San Juan ve como se abre el templo **del tabernáculo del testimonio de Dios** en el cielo. Tal como al final de la séptima trompeta, aquí nuevamente el texto nos dirige la atención hacia la ley divina dentro del templo, cuyos diez mandamientos son **el testimonio de Dios**. Recuerde **Éx. 25:21; 31:18; 34:28; 40:20; Deut. 10:2, 5**. Lo que Dios nos desea mostrar es que el castigo de la sentencia de las siete postreras plagas es el resultado del juicio celestial que se realizó a base de los diez mandamientos. Vea **Santiago 2:10-12**.

En el versículo seis, los siete ángeles se ponen en marcha y salen del templo para cumplir su cometido. Están vestidos de **lino limpio y resplandeciente**, siendo estas vestimentas una representación de **las acciones justas** de estos los santos ángeles. **Ap. 17:8**. Pues las plagas son el resultado del justo juicio celestial. Es por eso que ¡los ángeles y los seres humanos salvos proclaman **después** del juicio celestial que Dios ha sido **justo** durante su juicio! **Ap. 16:5, 7: 15:3, 4**. En el versículo siete, los siete ángeles reciben de parte de **uno de los cuatros seres vivientes** las siete copas de oro llenas de la ira del eterno Dios. En el siguiente tema analizaremos quienes son **los cuatro seres vivientes**.

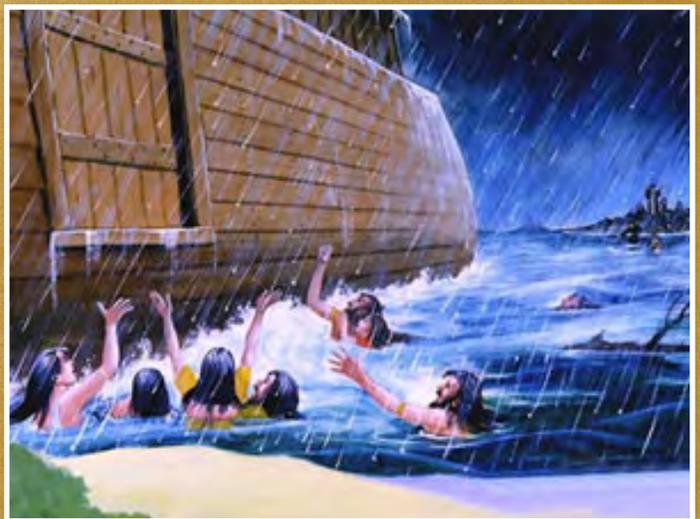
## Nadie podía entrara en el templo de Dios

En el versículo ocho, leemos que **"el templo se llenó de humo por la gloria de Dios, y por su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles"**.

- Algo parecido ocurrió en al Antiguo Testamento cuando **"los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová."** **1 Reyes 8:11**.

Como ya vimos en temas anteriores, al terminarse el juicio celestial **la puerta de la gracia se cierra**. Todos los casos ya están decididos. **Ap. 22:11**. Entonces es el tiempo de las sentencias. En ese lapso de tiempo de la séptima trompeta, equivalente al tiempo de las siete postreras plagas, ya **nadie** puede entrar en el templo de Dios. Ya no hay gracia, ni misericordia, ni arrepentimiento, ni perdón. Cristo ya se levantó del juicio, cambió simbólicamente sus vestimentas sumo sacerdotales por su manto real, asumiendo su reino eterno y volviendo a la tierra para **recoger a sus súbditos** que definió mediante el juicio.

Jesús dijo: **"Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre."** **Mat. 24:27**. Dios cerró la puerta del arca personalmente, **siete días antes** del diluvio. **Gén. 7:4, 16**. El tiempo de gracia y salvación había terminado para los habitantes incrédulos y desobedientes del mundo antediluviano. Y en el tiempo del fin, tras el juicio celestial, ocurre algo parecido nuevamente. ¡Dios cerrará la puerta de la gracia **siete plagas antes** de su retorno y del fin del mundo! Pero Dios estará con sus hijos fieles durante este gran **"tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces"**. **Dan. 12:1**. El no los abandonará. Mas bien **"en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro"**. **Dan. 12:1**. Vea también **Salm. 91**. Como ya vimos, ellos gozarán de la protección divina frente a las siete postreras plagas, pues están sellados para vida eterna y salvación, según la promesa de Cristo **"He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo."** **Mat. 28:20**.





En los versículos dos a cuatro del capítulo 15 del Apocalipsis, San Juan ve a **los victoriosos en pie sobre el mar de vidrio** con las arpas de Dios. Es un detalle que debemos **memorizar** pues en el siguiente tema tendrá una gran importancia. Se trata de la compañía de hijos de Dios que permanecieron **de pie** frente a la imagen de la bestia, tal como los amigos de Daniel se quedaron **de pie** frente a la imagen de oro en Babilonia. Recuerde el tema 11 de este seminario. Ellos son además la respuesta a la pregunta “**¿y quién**

**podrá sostenerse en pie?”** de Apocalipsis 6:17. De paso sea dicho que el mar de vidrio se encuentra **delante del trono de Dios**. Ap. 4:6. Ellos han vencido el falso sistema religioso de adoración errónea que se impondrá en el tiempo del fin sobre toda la tierra, denominada Babilonia. Ellos son aquellos que fueron vestidos en el juicio celestial con vestiduras blancas y cuyos nombres no fueron borrados del libro de la vida. Ap. 3:5. Son los salvos **tras** el juicio, para obtener la vida eterna en un mundo mejor, donde reina la **justicia**. 2 Pedro 3:13.

## El cántico de Moisés y del Cordero

Es por eso que los victoriosos sobre la falsa adoración de Babilonia cantan el **cántico de Moisés y del Cordero**. Es el cántico de **su experiencia** de lealtad y obediencia hacia la voluntad de Dios.

El cántico de Moisés es el cántico que entonó tras la liberación de la opresión faraónica, después de las diez plagas que Dios derramó sobre Egipto. Es el cántico que entonó el pueblo de Dios después de cruzar el mar milagrosamente y tras la destrucción del ejército enemigo para dirigirse a la Canaán **terrenal**. Se encuentra en **Éxodo 15**. Ahora los salvos del tiempo del fin cantan la misma canción pues pasaron por una **experiencia** similar. Pues Dios los liberó de la opresión babilónica, derramando sus siete postreras plagas sobre los opresores y destruyendo sus ejércitos enemigos y llevándolos a la Canaán **celestial**.

El cántico del Cordero es el cántico de su **experiencia de victoria** sobre el diablo, las tentaciones y el mundo. De la misma manera, los salvos entonan este cántico pues llegaron también a ser victoriosos sobre el pecado con la ayuda del Espíritu Santo. De los victoriosos y de su experiencia hablan varios versículos del Apocalipsis, como por ejemplo: Ap. 2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12, 21.

Los victoriosos que Juan ahora ve sobre el mar de vidrio cantan este texto: “**Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado.**” Ap. 15:3, 4.

Su canto nos confirma nuevamente que se trata de eventos **tras** el juicio celestial, después de las sentencias. Pues ellos proclaman en su canto **la justicia de Dios y del juicio divino**; hecho que solo se puede proclamar **después** de un juicio. Pues nunca se proclama la justicia de un juicio antes de la sentencia. Además reconocen en su canto que Jesucristo ha asumido su reino proclamándole como “**Rey de los santos**”.

Autor: *Enrique Rosenthal*

[www.navegandodelpasadoalfuturo.net](http://www.navegandodelpasadoalfuturo.net)